

El crecimiento económico moderno en España, 1830-1973: una comparación internacional

LEANDRO PRADOS DE LA ESCOSURA

Kuznets (1966) ha definido el crecimiento económico moderno como un aumento sostenido del producto por habitante en términos reales, acompañado de cambio estructural. En Europa, a partir de las guerras napoleónicas, tuvo lugar una expansión económica sin precedentes, con un incremento de la producción de bienes y servicios, en términos absolutos y *per cápita*. El crecimiento se produjo de manera simultánea a la profundización del desnivel que separaba ya a los países de la Europa del norte de los de la Europa del sur. Los cuadros que acompañan intentan representar a estas zonas con una muestra de naciones representativas de cada una de ellas. Llama la atención que las disparidades en los niveles de ingreso por habitante surjan durante el siglo XIX y no en el s. XX. Resulta paradójico, hasta cierto punto, que en la Europa meridional o periférica el inicio de la modernización se vea caracterizado por el atraso relativo. En el presente siglo, por el contrario, y durante los últimos cuarenta años en particular, ha tenido lugar una tendencia a la aproximación o, al menos, al mantenimiento de las distancias, y no a su profundización.

Dos fases podrían distinguirse en la etapa anterior a 1914: durante la

primera mitad del siglo XIX, aparecen por vez primera discrepancias notables entre los ritmos de crecimiento de las naciones europeas. Los tímidos atisbos de intensificación de la expansión económica que tienen lugar en la Europa del sur contrastan con el fuerte auge de los niveles de vida que se adivina en las regiones noroccidentales. El cuadro n.º 2 resulta explícito a este respecto. En él se realizan comparaciones entre niveles de renta por habitante a partir de las paridades del poder adquisitivo, sistema más preciso que el habitualmente empleado en los tipos de cambio, para unificar las unidades monetarias. El sistema de paridades de poder adquisitivo permite tomar en consideración las diferentes estructuras de precios y las distintas composiciones de bienes que integran el PIB de cada país. En el mencionado cuadro, la posición relativa de Italia, Portugal y España se ve negativamente afectada, como revela el panel inferior, entre 1830 y 1860. La segunda fase correspondería al período comprendido entre mediados del siglo XIX y vísperas de la Primera Guerra Mundial. En él, las economías meridionales sufrieron las primeras transformaciones que marcan el proceso de industrialización, y son observables en tasas superiores de expansión de la renta real por habi-

tante. Entre los años 1860 y 1890 sobresale en la periferia europea el caso de España: la apertura al exterior de su economía se corresponde, aunque no sea posible establecer una relación de causalidad, con la aceleración de su ritmo de crecimiento, próximo al de las naciones avanzadas, aunque sus niveles de partida sean notablemente inferiores (vid. cuadro n.º 2, panel superior). El fuerte aumento demográfico italiano ayuda a explicar el insignificante aumento de los niveles de renta *per cápita* en este país. En las dos décadas anteriores a la Guerra Europea, la relación entre los dos países se invirtió: mientras Italia experimentaba un auge sin precedentes en la periferia europea, España mantenía su ritmo de crecimiento. Ello significaba el atraso relativo en una fase de expansión de la economía internacional. El aislamiento de la economía española, originado por el abandono del patrón-oro y reforzado por los niveles más elevados de protección en Europa occidental, más las disfunciones motivadas por la guerra de independencia de Cuba, son hipótesis explicativas que habrían de ser exploradas. Los decenios finales del siglo XIX e iniciales del s. XX ofrecen una particularidad: las divergencias en el crecimiento económico de las naciones periféricas. Mientras Italia o Rusia aumentaban de ma-

CUADRO N.º 1

TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL PRODUCTO REAL PER CAPITA, 1830-1973 (%)

	U.S.A.	Gran Bretaña	Francia	Alemania	Italia	Portugal	España
1830-1860	1,5	1,6	1,1	1,2	0,5	0,3	0,3
1860-1890	1,6	1,1	1,2	1,4	0,1	0,4	1,0
1890-1913	1,9	0,9	1,3	1,4	1,5	1,0	1,0
1913-1929	1,7	0,3	2,2	0,1	1,0	0,6	1,5
1929-1950	1,4	1,3	0,7	0,8	0,6	0,9	-1,0
1950-1973	2,2	2,5	4,1	5,0	4,8	5,5	5,9
1830-1913	1,7	1,2	1,2	1,6	0,6	0,6	0,8
1913-1973	1,8	1,6	2,1	2,1	2,2	2,1	2,1

Fuentes: Bairoch (1976, 1978); Maddison (1982); Alcaide (1976); Prados de la Escosura (1982); Valério (1984).

CUADRO N.º 2

NIVELES DE PRODUCTO REAL PER CAPITA, 1830-1973

(dólares U.S.A. de 1970)

	U.S.A.	Gran Bretaña	Francia	Alemania	Italia	Portugal	España
1830	452	486	460	358	379	230	341
1860	715	778	711	518	490	251	375
1890	1167	1098	944	870	504	283	505
1913	1824	1348	1146	1143	708	348	636
1929	2399	1507	1390	1164	802	381	811
1950	3224	1964	1575	1363	904	456	694
1960	3755	2442	2234	2610	1503	687	1042
1973	5349	3410	3999	4117	2578	1618	2284
1830	93,0	100,0	94,7	73,7	78,0	47,3	70,2
1860	91,9	100,0	91,4	66,6	63,0	32,2	48,2
1890	106,3	100,0	86,0	79,2	45,9	25,7	46,0
1913	135,3	100,0	85,0	84,8	52,5	25,8	47,2
1929	159,2	100,0	92,2	77,2	53,2	25,3	53,8
1950	164,2	100,0	80,2	69,4	46,0	23,2	35,3
1960	153,8	100,0	91,5	106,9	61,6	28,1	42,7
1973	156,9	100,0	117,3	120,7	75,6	47,5	67,0

Fuentes: Summers, Kravis y Heston (1980) y cuadro 1.

nera espectacular sus ritmos de desarrollo, España y, en cierta medida, Portugal, se retrasaban en términos comparativos. El contraste de las situaciones de la restauración postnapoleónica y de la preguerra mundial es ilustrativo de las transformaciones operadas en la Europa decimonónica: de constituir alrededor de tres cuartas partes de la renta *per cápita* británica o francesa, Italia y España descendieron hasta representar tan sólo la mitad de ellas.

Los años comprendidos entre la primera guerra mundial y la depresión de 1929 ofrecen una nueva perspectiva de las economías europeas. El crecimiento ya no tuvo lugar de manera homogénea en las naciones avanzadas, ni tampoco existe una coincidencia de los comportamientos económicos en los países periféricos. Los papeles desempeñados por Italia y España en la etapa anterior se invierten y ésta alcanza un auge sólo superado por Francia en Europa occidental, alcanzando, hacia 1929, los niveles de bienestar italianos. Las décadas de 1930 y 1940 estuvieron caracterizadas por la desaceleración del crecimiento en las economías occidentales, si se exceptúa el caso bri-

tánico. Dentro de esta tendencia, la economía española muestra la particularidad de que, frente a la reducción del ritmo de expansión de las economías europeas, experimentó un declive en términos absolutos de su renta real *per cápita*. En los últimos ciento cincuenta años de la historia económica española, éstos decenios constituyen la única fase en que se produjo un retroceso de los niveles de bienestar de la población a largo plazo. La consecuencia es un nuevo retraso en relación con los países avanzados y, sobre todo, con otros países de la periferia, y, como sucediera en las postrimerías del siglo XIX e inicios del siglo XX, se plantea a los historiadores el reto de elaborar modelos explicativos de este atraso relativo. Los efectos de la guerra civil, las políticas económicas autárquicas de la década de 1940 y el aislamiento internacional serían aspectos a explorar para poder interpretar el comportamiento anómalo de la economía española en estos decenios. Como se advierte en el cuadro n.º 2, la posición de España en la economía occidental se deterioró y su nivel de renta por habitante pasó de representar aproximadamente la mitad del británico a significar tan sólo una tercera

parte de él, así como a distanciarse marcadamente del italiano. En el contexto descrito, el *milagro* económico español de mediados de la década de 1950 a 1970 resulta matizable: se parte de un nivel considerablemente inferior al de las economías avanzadas e, incluso, al de economías de rango similar como Italia, y, si se contrasta el ritmo de expansión de la renta *per cápita* española con el experimentado en las naciones de Europa occidental, el carácter excepcional sugerido para el crecimiento español no encuentra una base factual sobre la que apoyarse. Alemania y Francia, entre los países del *centro*, e Italia, entre los periféricos, partían de niveles superiores y se desarrollaron a tasas similares. El proceso de desarrollo experimentado en España plantea la cuestión de en qué medida se debió al aumento de la competitividad y a la nueva política económica, más abierta y moderna, y hasta qué punto se explica por la expansión de la economía mundial.

Durante los años posteriores a 1950, y, en particular, en la década de 1960, España fue recuperando posiciones en la economía de Europa occidental hasta alcanzar una renta *per cápita* equivalente a dos tercios

de la británica, proporción que no representaba desde 1830. Esta comparación, sin embargo, resultaría engañosa si no se tuviera en consideración que, a partir de la II Guerra Mundial, la economía del Reino Unido fue perdiendo preponderancia en Europa y, hacia 1970, sus niveles de bienestar habían sido superados por los de Alemania y Francia. Por ello, resulta de interés llevar a cabo una comparación entre España y los países avanzados de Europa continental a partir de los años treinta. De este contraste se deduce que mientras, hacia 1929, el nivel de ingresos reales por habitante alcanzado por España representaba el 70 por ciento del de Alemania y el 58 por ciento del de Francia, así como el 34 por ciento del de los Estados Unidos, en 1973, la renta per cápita española significaba el 55 por ciento de la alemana, el 57 por ciento de la francesa y el 43 por ciento de la norteamericana. De la comparación se desprende, *grosso modo*, que la posición internacional de la economía española era semejante al inicio de la depresión de 1929 y a comienzos de la crisis del petróleo de 1973. La notable expansión de la economía española entre 1950 y 1970 lograría, así pues, cerrar el desnivel establecido entre España y las naciones industriales desarrolladas durante los años finales del decenio de 1930 y, sobre todo, en el de 1940.

En su definición de crecimiento económico moderno, subraya Kuznets las transformaciones estructurales de una economía. En la literatura sobre desarrollo, la evolución de la composición sectorial del producto interior bruto o la distribución por actividades de la población activa suelen ser aceptados como indicadores del grado de cambio estructural sufrido por un país. Se ha podido constatar históricamente que, a medida que las naciones progresan materialmente, tiene lugar una redistribución de la población activa en favor de los sectores industrial y de servicios, cuyas contribuciones a la formación del producto nacional se incrementan. La reasignación de los recursos productivos del sector primario a los sectores secundario y terciario, sin embargo, sólo es eficiente si su productividad marginal es superior en ellos a la de la producción primaria. El cuadro n.º 3 ofrece, para distintas épocas, la composición por sectores económicos de la población activa en el último siglo y medio. Durante el siglo XIX y

la primera mitad del s. XX se advierte en la Europa meridional la persistencia del trabajo en la agricultura como principal empleo de la mano de obra. Hacia 1910, la proporción de la población activa asignada al sector primario en el sur de Europa no discrepaba significativamente de la de 1800 ó 1860: desde esta última fecha, el porcentaje tan sólo se había reducido en Italia en un 11 por ciento, mientras permanecía invariable en España. La contracción de la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura era visible, entre tanto, en los

países del noroeste europeo: una tercera parte en Alemania, una quinta en Francia y cerca de dos tercios en el Reino Unido. Si se toma en consideración, además, que, en estos países, el proceso de modernización se había iniciado durante la primera mitad del siglo XIX y, a veces, a fines del siglo XVIII, el contraste entre las naciones del centro y la periferia es aún más marcado. Los años del primer tercio del siglo XX marcan el inicio de la transformación estructural en la Europa del sur. Hacia 1930, la proporción de la población activa asignada

CUADRO N.º 3

**DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA,
1800-1970 (%)**

	Agricultura	Industria	Servicios
1800			
U.S.A.	74	1	25
Gran Bretaña	36	30	34
España	65	13	22
1860			
U.S.A.	53	20	27
Gran Bretaña	10	44	46
Francia	52	27	21
Alemania	55	25	20
Italia	61	21	18
España	64	17	19
1890			
U.S.A.	43	27	30
Gran Bretaña	10	44	46
Francia	45	28	27
Alemania	43	34	23
Italia	53	30	17
Portugal	68	19	13
España	65	17	18
1910			
U.S.A.	32	30	38
Gran Bretaña	8	47	45
Francia	41	30	29
Alemania	36	37	27
Italia	54	28	18
Portugal	61	22	17
España	66	16	18

Fuentes: Alcaide (1976); Berend y Ranki (1982); Deane y Cole (1967); Ercolani (1978); Hoffmann (1965); Lebergott (1972); Lequin (1978); Maddison (1982); Mitchell (1975); Pérez Moreda (1984).

CUADRO N.º 3 (continuación)

**DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA,
1800-1970 (%)**

	Agricultura	Industria	Servicios
1930			
U.S.A.	22	26	52
Gran Bretaña	6	45	49
Francia	37	33	30
Alemania	27	41	32
Italia	50	28	22
Portugal	55	19	26
España	47	31	22
1950			
U.S.A.	12	30	58
Gran Bretaña	5	49	46
Francia	28	36	36
Alemania	16	53	31
Italia	43	32	25
Portugal	53	25	22
España	49	26	25
1970			
U.S.A.	4	31	65
Gran Bretaña	4	49	47
Francia	16	40	44
Alemania	6	55	39
Italia	16	43	41
Portugal	53	25	22
España	29	37	34

Fuentes: Alcaide (1976); Berend y Ranki (1982); Deane y Cole (1967); Ercolani (1978); Hoffmann (1965); Lebergott (1972); Lequin (1978); Maddison (1982); Mitchell (1975); Pérez Moreda (1984).

a la agricultura había declinado en una cuarta parte en Portugal y España, y en un quinto en Italia, en comparación con 1860. No obstante, aún en esas fechas, alrededor de la mitad de la población activa seguía desempeñando su actividad laboral en el sector primario. En las naciones industrializadas dicha proporción se había reducido a una cuarta parte o, al menos, a un tercio (Francia). Ello supone que, entre 1860 y 1930, el porcentaje de la población activa dedicado a la producción agraria se hubiese contraído en un 50 por ciento en el caso de Alemania, en un 30 por ciento en el de Francia, en un 60 por ciento en el de los Estados Unidos y en un 70 por cien-

to en el de Gran Bretaña.

Las décadas de 1930 y 1940 no presentaron cambios reseñables en la composición sectorial de la mano de obra en la Europa meridional, a excepción de un leve descenso del porcentaje empleado en el sector primario italiano. No será, pues, hasta las décadas posteriores a la II Guerra Mundial cuando el proceso de transformación estructural se vea acelerado y se logre rebajar significativamente la proporción de mano de obra asignada a la producción primaria.

Finalmente, cuando se compara la expansión de la renta real por habi-

tante con el proceso de transformación estructural, expresado por las modificaciones en la composición de la mano de obra, se advierte que, en la Europa del sur, este último posee un inicio más tardío que la aceleración de la expansión de los ingresos por habitante. Así, si bien resulta apreciable un cambio en la tasa de crecimiento del producto *per cápita* en Italia y España a partir de mediados del siglo XIX, no es hasta entrado el siglo XX cuando se constata una alteración profunda en sus estructuras económicas.

BIBLIOGRAFIA

J. ALCAIDE (1976): «La renta nacional, 1901-1970: una revisión urgente», en VV.AA.: *Datos para la Historia financiera española, 1850-1975* (Madrid).

P. BAIROCH (1976): *Commerce extérieur et développement économique de l'Europe au XIX^e siècle* (Paris).

— (1978): «Les grandes tendances des disparités économiques nationales depuis la révolution industrielle», *Seventh International Economic History Congress «A»* (Edimburgo).

I. T. BEREND y G. RÁNKI (1982): *The European Periphery and Industrialization 1780-1914* (Cambridge).

P. DEANE y W. A. COLE (1967): *British Economic Growth, 1688-1959* (Cambridge).

P. ERCOLANI (1978): «Documentazione statistica di base», en G. Fuá (ed.): *Lo sviluppo economico in Italia III Studi di settore e documentazione di base* (Milán).

W. G. HOFFMANN et al. (1965): *Das Wachstum der deutschen Wirtschaft seit der Mitte des 19. Jahrhunderts* (Berlin).

S. KUZNETS (1966): *Modern Economic Growth: Rate, Structure and Spread* (Yale).

S. LEBERGOTT (1972): «The American Labor Force», en L. E. Davis, R. A. Easterlin y W. N. Parker (eds.): *American Economic Growth. An Economist's History of the United States* (Nueva York).

Y. LEQUIN (1978): «Labour in the French Economy since the Revolution», en P. Mathias y M. M. Postan (eds.): *The Cambridge Economic History of Europe. Vol. VII. The Industrial Economies: Capital, Labour, and Enterprise, Part I* (Cambridge).

A. MADDISON (1982): *Phases of Capitalist Development* (Oxford).

B. R. MITCHELL (1975): *European Historical Statistics 1750-1970* (Londres).

V. PÉREZ MOREDA (1984): «Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen», *Papeles de Economía Española*, 20.

L. PRADOS DE LA ESCOSURA (1982): *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913; tendencias a largo plazo* (Madrid).

R. SUMMERS, I. B. KRAVIS y A. HESTON (1980): «International Comparisons of Real Product and Its Composition: 1950-77», *Review of Income and Wealth* 26, 1, pp. 19-66.

N. VALERIO (1984): «The Role of the Government in Portuguese Economic Growth 1851-1939» (mimeo).